



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rámbra de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. » 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rámbra de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico.

NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

¡ELLOS!

En virtud de costumbre se dice de España que es una gran nación y se hacen elogios de sus hijos, ponderando sus extraordinarias cualidades, pero los que nos hallamos mezclados en el baturrillo, obra de todos, porque preciso es confesar que quien más, quien menos, no hay uno que pueda levantar la frente, sin que algun recuerdo abrumador le obligue á bajarla, debemos hacer un esfuerzo para que nuestros labios no traduzcan la triste idea que cruza por nuestra mente, y no digamos: «España es un gran país, pero tiene la desgracia de estar habitado por locos,» pues de nuestras agrupaciones políticas, y de una de ellas en particular, puede decirse:

Cosas tenedes partidos
que farán hablar las piedras,
non vistas en este pueblo
llamado de viceversas.

El malogrado Fray Gerundio fué el que dijo que España era el país de los vice-versas, si bien cuando lo dijo, la dejadez de Rivero, la egolatría de Martos y las explotadas aspiraciones de Ruiz Zorrilla, no habian dado origen al partido radical.

Hé aquí los tres hombres que han dado forma á lo que podia ser un firme

sosten de las instituciones, una de las columnas del sistema parlamentario: el partido radical tiene en ellos origen, y en vez de ser beneficioso al país ha sido, hasta ahora, un elemento disolvente.

Rivero dió la fórmula de la democracia desde la alcaldía de Madrid y en la presidencia de las Cámaras; pero como si hubiese quedado extenuado despues de ese parto, solo sirvió para demostrar su impotencia, su atonía en el ministerio de la Gobernacion, en el cual no se conservan otros recuerdos del ex-ministro que sus órdenes telegráficas á los gobernadores, las muertes de los bandidos de Andalucía que intentaban fugarse, segun se decia, hechos que no se han repetido con la frecuencia de antes, una vez hubo dejado el ministerio el señor Rivero, y la frase «anarquía mansa» que pronunció en el Congreso, sin recordar que él era uno de los principales causantes de la tal anarquía.

Nosotros no queremos hacernos eco de ciertas acusaciones que se hicieron en el Congreso á don Nicolás, pero á ser exactas debiéramos confesar que no era muy constitucional ni legal el proceder del entónces ministro y uno de los creadores del partido radical, puesto que la muerte de los bandidos de Andalucía hubiera sido un hecho criminal, un asesinato; y las relaciones telegráficas, casi únicas, de un ministro con sus inferiores, pueden ser prueba

de dejadez, de imperiosos hábitos, pero no constituyen cualidades recomendables para ocupar el puesto de ministro de la nación.

Al señor Martos, otro de los creadores del partido radical, le hallaremos con todo su apogeo en la tristemente célebre sesión, escándalo del sistema parlamentario, cuyo recuerdo debe pesar como una gran vergüenza sobre los radicales; sesión en la cual el patriotismo desaparece, el sentido comun se eclipsa, y brilla la pasión que ciega al partido radical desde mucho tiempo á esta parte.

Periódicos nada afectos á la situación han censurado duramente á los radicales y en particular al señor Martos. La pasión no ratiocina, obra ciegamente, y así fué como obraron los radicales, así fué como obró el señor Martos. El prestigio del sistema parlamentario recibia un rudo golpe que venia á unirse á los muchos que sobre él han descargado los radicales. ¡Qué importa! ¡Adelante! ¿Acaso el qué importa, no ha sido su divisa desde que cayó el ministerio radical?

¿Quiénes fueron los que detuvieron el coche de S. M. la reina para que influyese en el ánimo del monarca á fin de que no se quitase el poder á los radicales? Ellos, los radicales, asistiendo á la manifestación el Sr. Martos. Ellos hablan sin tregua ni descanso de la Constitución, del sistema parlamentario.

rio, pero no vacilaron en echar mano de medios extralegales para que el poder no se les escapase, el poder, que solo debe conquistarse en el Parlamento con el apoyo de la opinion pública.

¿Quiénes fueron los que hablaron de retraimiento, suicidio de los partidos? Ellos, los radicales, tomando por pretesto las violencias del gobierno, cuando puede decirse que aún no habia empezado el período electoral.

¿Quiénes fueron los que proclamaron la coalicion? Ellos los radicales, quienes no vacilaron en unirse á carlistas y federales.

¿Quiénes fueron los que volvieron á hablar de retraimiento apenas reunidas las Cámaras, tomando por pretesto la presencia del Sr. Sagasta en la presidencia del Consejo de ministros? Ellos, los radicales.

¿Quiénes fueron los que, una vez hubo desaparecido del poder el Sr. Sagasta, promovieron el triste incidente de una de las últimas sesiones, queriendo obligar al gobierno, presidido por el ilustre Topete, á que diese explicaciones sobre un asunto al cual se habian dado grandes proporciones, por más que el gobierno pidiese espacio para contestar? Ellos, los radicales.

¿Quiénes son los que han merecido por su conducta en dicha sesion la censura de periódicos como *La Epoca*?

Ellos, los radicales.

¡Este es el gran partido!

Ellos dicen que sienten vivísimo en su corazon el amor á la patria. Será sin duda porque viendo que la patria llora sus faltas, tomar esas lágrimas por prueba corroborante del cariño que le profesan, recordando aquel refran: «Quien bien te quiere te hará llorar.»

Si las lágrimas que se han derramado son prueba de amor, debemos confesar que los radicales sienten un amor inmenso á España.

Acaso el Sr. Ruiz Zorrilla se haya retirado del Congreso para no verse obligado á presenciar otras pruebas de cariño al país de su partido; pero en vez de esa determinacion, que no aprobamos, hubiera debido el Sr. Ruiz Zorrilla dar pruebas de energía cuando su partido se convirtió en elemento disolvente. Esta es la verdad; el partido radical no ha sido hasta el presente más que un elemento deletéreo para el sistema parlamentario, para la libertad y para el orden.

DIPUTACION PROVINCIAL.

SESION DEL DIA 1.º DE JUNIO.

Son los tres y cuarto de la tarde.

D. Salvador Maluquer ocupa la presidencia.

Los señores diputados van entrando en el salon y toman asiento.

La parte del local destinada al público, á pesar de ser gratis la entrada, está semi-desierta.

La mesa de la prensa idem sin el *semi*.

La puerta que dá entrada al ante-salon y las otomanas de terciopelo verde que hay en él, conservan visibles señales de la invasion federal.

Nadie chilla.

¡Como cambian los tiempos!

El Sr. Presidente dá un *modesto* campanillazo y principia el espectáculo.

Se aprueba el acta de la sesion anterior.

Apruébanse asimismo varios dictámenes referentes á administracion provincial.

Uno de los Sres. Secretarios lee un largo y luminoso dictámen firmado por los señores Beltran y Palá, proponiendo, que en virtud de las visibles falsificaciones de actas que resultan de las últimas elecciones verificadas en el distrito de Sallent, pase el asunto al Sr. Juez de primera instancia de Manresa para el castigo de los delincuentes y averiguacion del verdadero número de votos obtenido por cada uno de los candidatos, segun previene el artículo 183 de la ley electoral vigente, y que no se admita á D. José Maria Torres como á diputado por dicho distrito ni se dé por nula aquella eleccion, hasta tanto que el expresado Sr. Juez haya dado fin á sus averiguaciones.

Acto seguido se dá lectura de un voto particular del diputado republicano Arabio Torre, en el que se pide la admision en el Cuerpo provincial del ciudadano José Maria Torres, haciendo caso omiso de todas las reclamaciones y recursos presentados, por venir el acta del escrutinio general limpia de protestas.

El ciudadano Arabio Torre pide la palabra y apoya su voto particular interpretando artículos de la ley electoral á lo Roig y Minguet y aduciendo peregrinos argumentos muy dignos de ser vertidos por boca de su correligionario el ciudadano Rubau Donadeu.

¡Vaya un fiasco!

Para apoyar, sin caer en ridiculo lo contrario de lo que se cree, se necesita mucho talento, ciudadano de guante y bota de choral.

El señor Maluquer, probablemente por habersele indigestado la lógica del aristocrático orador federal, sale del salon, dejando la presidencia al *cimbrio* de pura raza, señor Mirambell que, segun fama posee un estómago privilegiado.

¡Oh! es mucho estómago el de don Aniceto Mirambell.

El señor Camps y Fabrés, temiendo sin duda que una gran parte de los señores Diputados presentes no puedan resistir sin enfermar una segunda dosis de lógica *federigráfica*, pide que el dictamen de la mayoría de la comision quede sobre la mesa.

Arabio Torre y Rabella se oponen.

La discusion continuó, pues.

El señor Godó echa en cara al autor del voto particular su inconsecuencia, recordándole que, formando parte S. S. federal de la comision de actas, para emitir dictámen sobre la de Calaf, que se presentó limpia de protestas, tuvo muy en cuenta todas las reclamaciones que, contra la validez de la misma, verbalmente y por escrito se presentaron ante la Diputacion.

Tal recuerdo acaba de desconcertar al ciudadano Arabio, que careciendo del valor necesario para faltar á la verdad, no se atreve á negar lo dicho por el señor Godó y se bate en retirada.

¡Hé aquí un acto de cobardía que honra al diputado por Gracia!

Ante todo, seamos justos.

En defensa de su malparado compañero, habla Serrallara; mas como la oratoria no es su fuerte y es S. S. algo *miope* de entendimiento, pronuncia cuatro vulgaridades, y toma asiento creyendo haber dicho algo.

D. Salvador Maluquer entra en el salon y ocupa nuevamente la presidencia.

El señor Malaquer (don Eduardo) pregunta á los firmantes del dictámen que se discute si para emitirlo han tenido en cuenta el proceder de la comision de actas del Congreso, en casos afines al de que se trata.

¡Vaya una salida!

Los señores Beltran y Palá contestan afirmativamente.

Varios señores diputados hablan á un tiempo.

Desórden, confusion.

La campanilla del señor presidente deja oír su argentina voz y se restablece la calma.

Sigue la discusion.

El señor Feixó manifiesta que, á su modo de ver, debe admitirse desde luego como á Diputado por Sallent el candidato que ha obtenido mayoría de votos segun acta de escrutinio general, y pasar despues el tanto de culpa á los Tribunales; añadiendo que, como es consiguiente, votará en contra del dictámen si las razones que se den en su apoyo no le convencen.

Y para convencerle se levanta el Sr. Palá.

El joven orador, con una fuerza de lógica admirable, prueba la mala interpretacion que el ciudadano Arabio Torre dá á los artículos de la ley electoral en que funda su voto particular; lee y comenta otros artículos de la propia ley, en los cuales apoya su dictámen la mayoría de la comision, y entrándose despues en una serie de brillantes consideraciones, destruye completamente los débiles argumentos emitidos por sus contrarios.

¡Bravo, bravísimo, Sr. Palá!

Merece V. la nota de *sobresaliente*.

Para que el contraste sea perfecto, toma la palabra el ciudadano Rabella.

¡Jesus! ¡que me desmayo!

Vulgaridades de órdago, repeticiones, falsos argumentos, *pirotécnicas* frases, concordancias gallegas, tartamudeo, *góticos* conceptos. Hé aquí el análisis de la interminable perorata del diputado por Mataró.

Que lo hace V. muy mal, caballerito.

Vaya, no hay consideracion: queda V. *reprobado*.

El Sr. Palá favorece al ciudadano Rabella con una rectificacion.

Y como el ciudadano Rabella no se para en barras, rectifica á su vez.

Despues de tan luminoso discurso, el primer actor y director en el género *cimbrio* don Aniceto Mirambell, con su habitual *sans façon* pide la palabra en defensa del voto particular del ciudadano Arabio Torre.

El Gran Pontífice de la cimbrería barcelonesa, invoca la moralidad, la justicia, la buena fé y cita artículos de la ley electoral que tiene gran cuidado de no leer, todo en apoyo de un procedimiento que hace pocos dias condenaba con todas sus fuerzas, al ocuparse precisamente de unas elecciones para un diputado provincial en el mismo distrito de que se trata.

Estupefaccion general.

D. Aniceto sigue tan tranquilo.

Aclaracion: En las penúltimas elecciones de Sallent, el candidato que resultaba tener mayor número de votos era adicto al actual

Gobierno; el que se encuentra en este caso en las últimas elecciones, es ó se dice republicano.

¿Comprenden Vdes. la cúbica?

Y lo peor del caso es que..... basta de comentarios, que D. Felipe Beltran vá á hablar.

S. S. con esa habilidad que tanto le distingue en las luchas orales, pone de relieve las criminales falsificaciones y escandalosos abusos que, al parecer, se han cometido en el distrito de Sallent á fin de dar el triunfo al ciudadano José María Torres; defiende victoriosamente el dictámen de la comision en todas sus partes; destruye con facilidad suma los vaporosos argumentos emitidos á favor del voto particular de Arabio Torre y sin decir ¡agua vá! la emprende contra el político semiserio D. Aniceto.

Para hacer resaltar la inconsecuencia,—tenemos lástima del Sr. Mirambell y digamos inconsecuencia,—del que hace poco, tratándose de unas elecciones, exclamaba que «lo criminal es ántes que lo civil» y hoy sostiene lo contrario con un valor que pasma; el Sr. Beltrañ relata el proceder del Pontífice cimbrio al ocuparse la comision de actas de las de varios distritos que el orador cita, y despues de algunas consideraciones que caen como plomo derretido sobre el cimbrio sin ventura, deja á éste tan mal parado que no hay por donde cogerle.

¡Virgen santa! ¡Y qué revolcon!!

Otro julepe como este y hasta los perros ladrarán á don Aniceto cuando salga á la calle.

¿Spectatum admissi, risum teneatis, amici? dice Horacio.

Resuena aún en el salon la voz de don Felipe Beltran, cuando el castigado señor Mirambell se pone en pié é intenta defenderse de tan merecido ataque, pero, ca; tan solo consigue pronunciar algunas palabras que nada dicen ni á nada conducen, y toma asiento protestando que el cansancio de los señores diputados le obliga á cerrar el pico.

Salida de pié de banco, se llama esta salida.

El ciudadano Puigoriol, sin duda para hacer olvidar el terrible revolcon sufrido por don Aniceto, pide la palabra contra el dictámen y regala á los presentes un desafinado solo de violon sobre argumentos completamente destruidos por el señor Beltran.

Se dá el punto por suficientemente discutido y nominalmente es desechado el voto particular del ciudadano Benito Arabio Torre.

Puesto seguidamente á votacion el dictámen, se aprueba por 17 votos contra 11.

Los señores diputados abandonan sus sitios mohinos y cabizbajos unos, alegres y satisfechos otros.

Se levanta la sesion.

ADVERTENCIAS. El señor Feixó, sin duda completamente convencido por los argumentos y razones emitidos á favor del dictámen, votó en pró.

El señor Codina hizo ademan de abandonar el salon al votarse el dictámen, pero, dos cimbrios, en aquel momento verdaderos Mefistófeles, le detuvieron, y despues de un animado diálogo, durante el cual llamóle tres veces uno de los secretarios, votó en contra.

CASCOS.

Estos dias hemos leído en los periódicos radicales ataques al duque de la Torre.

Un diario moderado recordaba con este

motivo que al general Serrano debian la revolucion.

El recuerdo era inoportuno, porque para escribir ciertas cosas la memoria sobra.

El *Universal* viene distinguiéndose por su oposicion encarnizada.

Antes se decia de él que tenia relaciones con las sociedades bíblicas protestantes.

Ahora es inútil cuanto de él se diga porque apenas hay quien lea *El Universal*.

Algo debe hacer el cólega cimbrio para llamar la atencion.

Ayer era *La Campana de Gracia*, luego fué *La Esquella de la Torratxa*, ahora soy *La Tomasa*, mañana seré cualquier cosa, porque la cuestion son dos cuartos.

¿No es verdad ciudadano Lopez?

¡Ufffff!!

Los señores cajistas, con sus errores de caja, nos tienen tísicos.

En la página tercera, columna segunda, línea cincuenta y dos de nuestro número anterior, figura, en lugar de *segregar*, un *regresar* que no hay por donde cogerlo ni donde aplicarlo.

En la línea treinta y tres de la columna primera de la espresada página, se estampó un *precidido* en vez de *presidido* que seguramente no habrán podido digerir aun nuestros lectores.

En la línea cincuenta y cuatro de la misma columna, despues de la palabra *medio*, nos escamotearon una *y*, lo cual dá al traste con el sentido de aquel párrafo.

En la columna... ¿Se enfadan los señores cajistas? Pues hacemos *mutis*, que no queremos ni nos conviene ser blanco de sus iras.

Pero traten ustedes bien, por Dios, á nuestro original.

Lo pedimos con mucha necesidad.

Aseguran los periódicos de Madrid que *La Igualdad*, diario que se dice republicano, está inspirado por el alfonsino señor Luzaró.

Y ¡viva la federal, con todas sus consecuencias!

Y ¡viva la honradez política!

Y ¡viva *l' argent* alfonsino!

Apaga y vámonos, maese Pedro.

Y no es grilla.

El señor conde de Toreno, moderado de pura raza, al atacar en el Congreso el mensaje de la Corona, ha pintado con sombríos colores los disgustos y fatigas que pasó el cimbrio señor Moret, cuando, siendo secretario de la Asociacion de San Vicente de Paul, fué disuelta esa asociacion por el Gobierno provisional.

Hay recuerdos que aplastan.

¿No es verdad, señor Moret?

Mayúsculo fué el escándalo que el día 29 del pasado mes armaron los cimbrio-radicales en el Congreso.

¡Es imposible! Con esa gente no puede hacerse carrera.

El hambre que les devora y las lecciones políticas que reciben en el club de la calle de Carretas, les tienen fuera de tino.

Leetores queridos: ¿silbemos á los radicales?

—¿Y qué sacaremos? Nada.

—Tienen Vdes. razon de sobra. Me habia olvidado de que esos *liberales* son políticos á prueba de silbas.

El jefe carlista Pacheco ha sido preso en Burdeos.

Llevaba el uniforme de general español.

Está visto, para los carlistas el carnaval es interminable.

El Imparcial, dias atrás emitió su juicio sobre el discurso que con motivo de las actas de Ecija creia que pronunciaria en el Parlamento la Comision permanente de actas.

Y la Comision permanente se ha ahorrado este trabajo, haciendo suyas las consideraciones de la brillante peroracion del señor Leaniz.

El Imparcial ha quedado como siempre, lucido.

El señor Fernandez de las Cuevas ha votado en contra del proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército.

¿Si será por el horror que puede causar á su señoría la guardia civil?

Muchos diputados radicales, entre ellos el Sr. Ruiz Gomez, han declarado terminantemente que no seguirán á su partido en caso de que se adopte el retraimiento.

No puede esperarse otra cosa de quien conserve en su corazon un resto de amor á las instituciones que nos rigen.

Ya se irán desengañando poco á poco los que, con la mejor intencion, seguramente, se dejaron coger en las redes cimbrio-democráticas.

Entre los diputados republicanos se discutió la cuestion de retraimiento.

Han votado á favor del mismo 16 individuos y 10 en contra.

¡Ahora sí que será ella!

¡Tiemblo como un azogado!

Los maestros zapateros dicen que sus oficiales se han declarado en huelga.

Los oficiales aseguran por su parte que son los maestros los *holgados*.

De modo que entre unos y otros nos vamos á quedar como tres en un zapato.

¿Si nos obligarán á calzar alpargatas?

Se dice que el Terso entró en España con catorce acompañantes.

¡Si hubieran sido *trece*, preguntaria quién era el Judas!

Aguóse el proyecto de compañía italiana para el Teatro Principal.

Segun noticias, todo era bambolla y los artistas que se creia estaban ajustados, ignoraron tal cosa hasta que vieron sus nombres en las listas.

Cuéntase que lo único realmente ajustado era el cuerpo de coros.

Asegúrase que el tal ajuste fué con la mira de buscar una *prima*.

Añádese que lejos de encontrarse con esa señora, el empresario ha tenido que pagar á

aquella corporacion los sueldos de una semana y despedirla.

Resultado final de tantos anuncios y tantos preámbulos: que el señor Calle en vez de encontrar una *prima* se ha encontrado con un *primo*.

Hasta otra.

Una pequeña columna compuesta de voluntarios del batallón «Cazadores de Barcelona» recorre varios pueblos de esta provincia en busca de los baqueteados carlistas que, por la cuenta que les tiene, ponen particular cuidado en no ponerseles á tiro.

¡Bien, por esos valientes voluntarios que sacrifican su bienestar y los goces de la familia, por su amor á la libertad que tan caro cuesta á algunos de ellos!

Así me gustan hoy los liberales: *templaos* y *echaos pa adelante*.

Feliz viaje. D. Manuel.

El Sr. Ruiz Zorrilla, después de renunciar el cargo de representante de la Nación, se ha marchado á su escondrijo de Tablada.

¡Tarde se ha convencido el hombre de los puntos negros, del anti-dinastismo de algunos radicales, y de que su jefatura de papel de estraza servía tan solo para convertirle en juguete del solapado D. Cristino Martos!

¡Pobre hombre! Si desde la muerte del general Prim no hubiera causado tantos males á nuestra patria con su desacertada conducta, cuasi cuasi le perdonaría por su candidez.

Pero ¡qué diantre! Seamos generosos.

Pecador *ego te absolvo* si es verdadero tu arrepentimiento.

Convenientemente custodiados, anteayer llegaron á esta ciudad, de paso para Mahón, ciento cincuenta prisioneros carlistas de los de Oroquieta.

Su aspecto revelaba ignorancia y miseria.

¡Infelices!

Sentimos vivamente no ver entre ellos á ningun cura de los de marras.

Histórico.

Hace pocos días una calabaza bajo la forma de diputado radical, insultó de un modo grosero á otro representante de la Nación recién llegado de Madrid, por creerlo equivocadamente, uno de los autores de la cesantía de un hijo suyo, que desempeñaba un pingüe destino en esta capital.

El ofendido, según es costumbre entre personas bien nacidas, comisionó á dos amigos para que al día siguiente se avistaran con el ofensor y le pidieran una satisfacción, pero el pájaro había emprendido ya su vuelo hacia Madrid.

¡Cómo caen ciertas nulidades!

¡Hambre y cobardía! ¡Jesus, que asco!

Cayó el castillo de naipes.

El general Serrano ha dado en la Cámara, amplias explicaciones sobre el indulto de Amoravieta, y el Sr. Acuña ha defendido admirablemente una proposición de confianza al expresado general, que fué aprobada por una inmensa mayoría de votos.

Las explicaciones del Duque de la Torre nos han dejado completamente satisfechos.

Los diputados de la mayoría se han portado, aprobando lo de Amoravieta.

No esperábamos menos de uno y de otros. Adelante, y que rabien los enemigos del actual gobierno por su último fiasco, número mil y tantos.

D. Manuel Ruiz Zorrilla ha dicho en las Cortes, al dimitir el cargo de Diputado, que hace tiempo había perdido la fé política.

De lo cual se deduce que el Sr. Ruiz Zorrilla, siendo jefe de los radicales, estaba engañando á sus correligionarios desde el día que perdió la fé.

¿Han visto Vdes. que renuncio tan grande?

¡Cuánta falta hace en España un Pitágoras!

Ahí van tres noticias en igual grado interesantes.

En este momento me duele un callo del pié derecho.

El *Diario Español* anuncia que la publicación del tan cacareado manifiesto alfonsino-montpensierista, parece se ha aplazado hasta que termine por completo la insurrección carlista.

Ayer un amigo mío compró un bozal para su perro.

Dícese que el partido cimbrio-radical se está descomponiendo.

¡Y la Junta general de Sanidad, sin tomar medidas serias!

La Epoca, refiriéndose al duque de la Torre, se extraña porque «responda de sus actos un general ante las Cortes.»

Responde por una razón muy sencilla.

Porque al general Serrano ni pública ni privadamente le gusta obrar á lo moderado.

Ese general es todo un caballero, ¿Estamos, defensor del hijo de la *Isabela*?

Leemos en un periódico de Palma de Mallorca, que el Sr. Gobernador ha impuesto una multa de 250 pesetas al Alcalde de aquella ciudad, por no haber mandado izar á su tiempo debido la bandera nacional de aquellas Casas Consistoriales, el día del cumpleaños de S. M. D. Amadeo I.

El Alcalde de que se trata es un hidrófobo republicano.

Se suprimen los comentarios.

De los tres aspirantes á la jefatura del partido radical, el que más probabilidades tiene de alcanzarla, según se dice, es el general Córdova, ex-moderado, autor de varios fusilamientos de liberales, etc., etc.

Nadie mejor que el general Córdova para ocupar la vacante que ha dejado Ruiz Zorrilla. A tal partido tal jefe.

El Imparcial continúa titulándose «diario liberal» y propalando las más absurdas noticias en favor de los carlistas.

Tratándose del diario del Sr. Gasset y Artima, nada debe admirarnos.

El despecho, la ira y el hambre, son muy malos consejeros.

¡Fuera, fuera farsantes!

¡Abajo las caretas!!

Me parece que el Sr. Martos se queda sin la suspirada jefatura.

Algunos radicales dinásticos se *escaman* ya de él.

Otros se disponen á romper filas.

El club de la calle de Carretas echa piropos á un hombre de sable.

Y el imberbe D. Cristino se desespera y no sabe que partido tomar para cojer la prebenda.

¡Chusco por demás sería que después de haber logrado que D. Manolo liase el petate, se quede el travieso cimbrio á la luna de Valencia.

Ojo, mucho ojo, Sr. D. Cristino, que las mañanas de V. son ya muy conocidas y el mejor día va V. á dar un patatús que ni á tiros se levanta.

Conque mucho ojo ¿eh?

Cuenta un periódico que los presos de la cárcel de Serranos de Valencia se insurreccionaron hace pocos días, dando gritos á Carlos VII y llevando en sus vestuarios gran número de margaritas.

¡Vaya unos defensores que le salen al Terso!

No hay más: su causa está dejada de la mano de Dios.

¡Pobre Carlitos!

Solución á la charada del número anterior.

DOCENO.

CHARADA.

La *tercera* y la *primera*
un sábio fué muy nombrado,
y si una letra le quitas,
un grandísimo borracho;
segunda y *tercia* la ponen
á veces á los caballos,
y quien de su industria vive
la encontrará á cada paso;
con la *tercia* repetida
los reptiles te dan asco;
segunda, *tercera* y *cuarta*
es un bien honrado y santo
que como de Dios, debemos
recibirlo y alabarle;
tercia y *cuarta* puede ser
un hombre vil y menguado,
y el todo es un instrumento
en la orquesta necesario.

(La solución en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. P. C.—(Manresa).—Recibidos los sellos. Pagada la suscripción hasta 31 Diciembre.

D. F. A.—(Vich).—Recibidos los sellos. Pagada la suscripción hasta el 30 Junio.

D. J. V. y R.—(Gerona).—Idem. Quedan pendientes dos remesas.

D. A. C.—(Interior).—Insertaremos su charada.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE MARIANA.